

GHOSTING



El sol de mediodía se colaba por las persianas de la rulot plateada en la que el joven Andrew llevaba viviendo toda su vida. Abrió los ojos, pero se quedó en la cama un buen rato sin levantarse, contemplando las centelleantes motas de polvo que flotaban en el aire. Su cama era, ahora, la de la habitación principal, en la parte trasera del vehículo. Se mudó allí después de que su padre falleciera, hacía ya seis años. El sofá abatible en el que había dormido la mayor parte de su vida acumulaba, desde entonces, decenas de latas de cerveza vacías y envases de comida rápida roñosos.

Se desperezó extendiendo los brazos y le dio un sorbo a la lata de Budweiser que había sobre la caja que hacía las veces de mesita de noche. Rebuscó debajo de la almohada y sacó el móvil; echó un rápido vistazo: «Tiene mensajes nuevos, 1 conversación activa». Ignoró las notificaciones y se puso el teléfono en el bolsillo de los gastados Levi's que eran su segunda piel.

Salió de la cama y recorrió la estrecha caravana haciendo chirriar el metal a cada zancada. Abrió la puerta de una patada y se quedó unos segundos en el umbral hasta que sus pupilas se ajustaron al sofocante sol del desierto de Nevada. En ese instante, unas notas musicales sonaron desde su bolsillo. Le acababa de entrar un mensaje nuevo que leyó:

Mamá

Buenos días cariño, ¿qué tal has dormido hoy? 🥰

12:24

—Fatal... los coyotes han estado merodeando la caravana. Los jodidos bichos no me dejaron pegar ojo en toda la noche con sus aullidos. ¿Los oíste? —le habló al móvil.

Una nueva línea de texto escrita por su madre apareció de inmediato en la pantalla.

Mamá

Mi niño, pobrecito. Si el idiota de tu padre hubiera instalado ese sistema de drones que nos recomendó tío Phil... Bueno, cariño, tú no te preocupes, ya le pediré a mi hermano a ver qué puede hacer. 😞

12:24

—Gracias, mamá. —Se guardó el teléfono en el bolsillo.

Andrew, se sentó en la escalerilla y se calzó las botas de piel de serpiente que había dejado fuera la noche anterior. El móvil vibró en su bolsillo, hizo caso omiso, volteó la cabeza y se quedó unos segundos mirando un reluciente armario de aluminio al fondo de la caravana. El arcón ocupaba el espacio donde antiguamente habían estado los asientos del conductor y copiloto, y emitía un ligero ronroneo apenas audible.

Se puso en pie de un brinco y se dirigió a la parte trasera de la rulot donde había un viejo Mustang negro aparcado. La impoluta carrocería era la original, pero el techo del automóvil relucía más de lo normal debido a las células fotovoltaicas que le había instalado, para alimentar un motor eléctrico de gran potencia.

—Putos coyotes. —Murmuró Andrew mientras inspeccionaba las marcas que las bestias habían dejado en el parachoques trasero.

Se quedó unos instantes mirando al inocente rostro del joven despeinado que se reflejaba sobre la pulida chapa negra del maletero. Para, acto seguido, abrir el compartimento y contemplar el cuerpo sin vida que había en su interior. Era una chica de unos diecisiete años. Estaba pálida pero su piel conservaba un aspecto suave y terso. Tenía el pelo rubio revuelto y la blusa rasgada y manchada de sangre coagulada.

El móvil volvió a vibrar.

—¡Maldita sea! Estoy ocupado, ¿qué quieres ahora? —Andrew le gritó al teléfono mientras encendía la pantalla.

Naomi

Hola, cariño. Como no decías nada, estaba un poco preocupada... te quiero mucho mi amor 😊

12:33

—Sí, vale. Pero ahora mismo no puedo hablar, ¿de acuerdo?

Naomi

Te noto raro mi amor. ¿Te pasa algo? 😞

12:33

—Te digo que no pasa nada. No seas pesada.

Andrew hizo el amago de guardarse el teléfono, pero este volvió a temblar, insistente.

Naomi

¡No mientas! Sé que me ocultas algo. Ya no me quieres, ¿es eso?

12:34

Andrew se quedó mirando la pantalla sin decir nada.

Naomi

Es otra chica, ¿verdad? ¡Estás con otra!

12:34

—Mira, Naomi... no eres tú, soy yo. Últimamente, he estado pensando mucho sobre lo nuestro.

Naomi

No, por favor. No me dejes. ¡No lo hagas! Cambiaré, ¿qué puedo hacer para...

12:34

Andrew se metió el móvil en el bolsillo y sacó con cuidado el cuerpo del maletero. Arrastró el cadáver cogiéndolo por las piernas, y evitando mirar por debajo de su minifalda, hasta apoyarlo en una roca que sobresalía del árido suelo. Mientras, la pantorrilla le vibraba sin parar. Abrió una vieja caja de herramientas de donde cogió una sierra oxidada. Tardó veinte minutos en abrir el cráneo de la joven; estaba exhausto y sudado. Extrajo con cuidado la materia gelatinosa y gris, y la puso sobre una bandeja de porexpan. Volvió al interior de la caravana y se agachó frente al armario metálico. Acarició sus frías paredes dibujando un surco en la capa de rocío que las cubría. Sacó el teléfono del bolsillo.

—Lo siento Naomi, ya no te quiero. Lo nuestro tiene que terminar. Necesito más espacio.

Dejó el teléfono sobre el armario mientras vibraba estruendosamente y tiró con fuerza de una manecilla hasta que se abrió un cajón, expulsando una nube de vapor. Dentro, había tres frascos refrigerados con tres cerebros flotando en un líquido amarillento. Desconectó un tubo repleto de cables de uno de los frascos y lo sacó del armario. En el acto, las gotas de rocío pegadas al aluminio dejaron de vibrar.

Volvió junto al cadáver llevando consigo el frasco, lo destapó. Contrajo los dedos de dolor al tocar el gélido y viscoso líquido. Sacó el cerebro y lo tiró al suelo —Los coyotes se encargarían de que mañana no quedara nada de todo aquello—. Introdujo con cuidado el cerebro que había extraído del cadáver y cerró el frasco. Volvió a conectar el tarro al armario y observó, satisfecho, como el cerebro que flotaba en su interior se teñía de amarillo. Su teléfono vibró.

Nuevo contacto

¿Dónde... dónde estoy? Está oscuro, ¿hay alguien ahí?

13:08

—Hola, tranquila. Todo está bien. Me llamo Andrew, ¿y tú?

Nuevo contacto

¿Quién me habla, de dónde proviene esa voz? Soy Valerie.

Tengo miedo. Por favor, deja que me vaya...

13:08

—No tengas miedo Valerie, estás en casa. Mi madre te explicará todo lo que necesitas saber.

Arrancó un viejo esparadrapo que había pegado en el frasco, y dónde apenas podía leerse «NAOMI», y pegó un nuevo pedazo dónde escribió con cariño «VALERIE».

*Ghosting: (anglicismo) en argot de Internet, forma de terminar una relación sin previo aviso, dejando de contestar mensajes de texto y llamadas.

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151201_tecnologia_ghosting_relaciones_fin_jg